

UN PEQUEÑO APOCALIPSIS

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. Marcos 13.30

Sentados un día en el monte de los Olivos, Jesús y sus discípulos disfrutaban de la vista panorámica sobre el valle del Cedrón hacia el templo de Herodes. Ya se le habían dedicado alrededor de cincuenta años de construcción y todavía no estaba completamente terminado. Aun así, era una vista espectacular. ‘Mira qué piedras’, comentaban los discípulos, ‘y qué edificios’ (v. 1). Pero para su asombro, Jesús respondió que no quedaría piedra sobre piedra en la inminente destrucción del templo. Este fue el comienzo del así llamado pequeño apocalipsis registrado en Marcos 13, Mateo 24, y Lucas 21, en el que Jesús concentró su mirada hacia el futuro. Nuestra dificultad para interpretar su discurso es que él estaba mirando hacia delante: hacia el futuro inmediato (la caída de Jerusalén y la destrucción del templo en el 70 d. C.), y hacia el futuro final (la parusía y el fin de la historia). En cierta medida, Jesús entrelazó ambos eventos en su enseñanza, por lo cual no siempre queda claro a cuál de ellos está aludiendo.

Los signos inmediatos incluirían el surgimiento de falsos mesías, guerras y rumores de guerras, terremotos, hambrunas. Pero Jesús dijo que estos eran ‘principios de dolores’ (v. 8); todavía no era el fin. Otras señales que anunciaban el fin incluían la persecución y el martirio, la predicación mundial del evangelio, división en las familias, y grandes convulsiones en el Sol, la luna y las estrellas, todas ellas imágenes apocalípticas comunes en referencia a los trastornos socio-políticos. Entonces ‘verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria’ (v. 26). Es verdad, esa generación no pasaría hasta que ‘todas estas cosas’ (las señales de anuncio) hubieran ocurrido. Con todo, en contraste con ‘todas estas cosas’, nadie conoce el día ni la hora, ni siquiera el Hijo.

El principal énfasis de este breve apocalipsis no se encuentra en algún programa de señales y de sucesos sino en las recomendaciones reiteradas por Jesús (siete veces en Marcos 13) de estar alerta y preparados para su venida, ya que nadie sabe cuándo tendrá lugar. ‘Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad’ (v. 37).

Para continuar leyendo: Marcos 13

